

Recepción de original: 26 de agosto 2020 | Revisión: 27 de noviembre 2020.

Neumarkt, A. (2020). "¿Nunca te hablé de la tía Lydia? Aproximaciones a la "italianidad" en los diseños de Ricardo Blanco". *Revista i+a, investigación más acción*, N° 23, p. 88-94.

¿NUNCA TE HABLÉ DE LA TÍA LYDIA? APROXIMACIONES A LA "ITALIANIDAD" EN LOS DISEÑOS DE RICARDO BLANCO

Alan Neumarkt

DATOS DE LOS AUTORES

Alan Neumarkt. Diseñador Industrial, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata. Doctor de la Universidad de Buenos Aires, Área Diseño. Profesor de Posgrado en la Carrera de Especialización en Diseño de Mobiliario DIMO, FADU UBA; profesor titular de Proyecto de Diseño Industrial de la FAUD UNMdP. Ha publicado varios libros sobre el diseño argentino. Además de desempeñarse como docente e investigador, tiene una amplia trayectoria como profesional diseñador y actualmente es socio Gerente de Sudamericadesign.

Conocí a Ricardo Blanco los últimos 38 de sus 77 años de vida. Fue una relación muy cercana donde el inicial vínculo discípulo-profesor, derivó en muchos años de labor académica compartida y en una sólida amistad. Motivo por el cual escribo desde una subjetividad profunda, más cercana al ensayo que a la demostración. Sin embargo este texto toma contenido de una exhaustiva investigación realizada en mi tesis doctoral, se nutre de datos de archivo y de varios testimonios cercanos, tratando de construir, de establecer, una micro historia analítica de un momento particular del diseño industrial argentino y de uno de sus máximos referentes.

En el bar del cuarto piso del pabellón 3, en la Ciudad Universitaria de Buenos Aires, unos meses antes de sus últimos días allí, invité a Ricardo a tomar un café. Aquel encuentro fue literalmente una entrevista. Como varias otras que habíamos tenido. La investigación de su caso, como parte sustancial de una tesis doctoral, requería una respuesta esencial a una pregunta nunca antes formulada.

Hay por lo menos una decena de textos -varios autobiográficos- que describen a Blanco. Que hablan de sus muebles, de sus miradas proyectuales cambiantes con el transcurrir de los años y de su recorrido académico e institucional. Ninguna de estas biografías revela esta pregunta que le formulé. Y que yo mismo me sorprendí de no haberla hecho antes: ¿Por qué estudiaste arquitectura, Ricardo?

¿Nunca te hablé de la tía Lydia? -fue su rápida respuesta.

Explayándose a continuación, su respuesta devino en un relato sobre la historia de su abuelo materno, de ascendencia italiana, inmigrante y *costruttore*, que su tía Lydia puso como referencia ejemplar a un joven Ricardo que buscaba su orientación vocacional.

En ninguna biografía de Blanco figura su abuelo. Pero consultando en fuentes primarias de su familia pude acceder a un documento (cuyo original se encuentra en manos de la Arq. Mabel Pitto Trozzoli, bisnieta de Giuseppe). Allí figura el abuelo materno de Blanco, Giuseppe Pitto, de ocupación mozzo al servicio de la Marina Mercante italiana, según consta en una Carta de navegación del año 1877, sobre una de sus travesías transoceánicas. En el último de sus viajes desembarcó en el puerto de Buenos Aires para no regresar más. Giuseppe arribó de Savona,

aunque había nacido en Alice Bel Colle, una pequeña localidad de la provincia de Alessandria, en la región del Piamonte, en 1860. Ya en Buenos Aires dedicó su vida a la construcción y fue delegado de la mutual de albañiles. Al igual que la mayoría de los inmigrantes italianos, el abuelo de Ricardo llegó como Giuseppe y murió como José. Ocurrió en Buenos Aires, en 1937. Tres años antes que Ricardo naciera.

A lo largo de este texto iremos descubriendo la influencia de esta ascendencia italiana, que asumida interiormente, impactó sobre sus realizaciones proyectuales.

La arquitecta y periodista especializada Cayetana Mercé, autora del prólogo del libro “Ricardo Blanco / Diseñador”, definió a Blanco por su “pulsión infatigable por crear y hacer”. Prácticamente toda su obra está incluida en sus libros, sobre todo en el libro antes mencionado, que hace honor a través de textos y fotografías de sus diseños durante cinco décadas.

Ricardo Blanco fue el diseñador de los pupitres para el Plan de Escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, como también del equipamiento de la Biblioteca Nacional. Además de incursionar en varias ramas de la disciplina como el diseño gráfico, el diseño editorial, la arquitectura, el diseño de joyas, de electrodomésticos, de vehículos ferroviarios y de náutica, y de su obsesiva pasión: el mobiliario y fundamentalmente las sillas. El libro *Sillopatía* documenta gráficamente doscientos cuarenta asientos de su creación. Se estima que la lista total de proyectos podría estar cercana a los cuatrocientos. En su estudio del barrio porteño de San Telmo conviven en exhibición, rodeando los muros interiores, algunas decenas de sus sillas, convirtiendo el espacio en un museo personal, donde sentado al centro habitaba Ricardo cada tarde, apoltronado en un sillón de cáscara de fibra color rojo y pata giratoria cromada, en un delicado equilibrio de forma y función.

Como homenaje a su trayectoria, a solicitud del diario Clarín de Buenos Aires y de la revista española *Experimenta*, por motivo de su fallecimiento el 11 de septiembre de 2017, hemos escrito junto a Marcelo Leslabay la siguiente breve reseña remarcando tres facetas de su vida. La transcribo aquí en su totalidad para dar una breve semblanza de su obra.

Ricardo Blanco (1940-2017) se recibió de arquitecto en la Universidad de Buenos Aires en

1967, pero desde los primeros años enfocó su profesión en el Diseño, una trayectoria en la que siempre estuvo acompañado y apoyado por su esposa la arquitecta Ana Scotto.

Sin duda fue un hombre de su tiempo, trascendió con su multifacética obra e hizo escuela. No solamente creando carreras universitarias por toda la Argentina, sino también, haciendo escuela de discípulos. Y ejerciendo la docencia con el objetivo de “diseñar diseñadores” que continúen la tarea de crear un accionar disciplinar con identidad propia.

Transmitió la pasión por el diseño a miles de alumnos, siempre con un discurso acertado y una mirada precisa que permitía replantear los proyectos desde un nuevo punto de vista. Se constituyó como un referente imprescindible en toda la disciplina ya que ejerció la opinión crítica en el trabajo de sus colegas y en la conformación de un cuerpo académico y teórico para el Diseño Industrial en la Argentina.

Si hacemos un recorrido por su prolífica vida profesional, podríamos dividirla en tres Blancos.

Blanco, el diseñador.

Riguroso con la geometría, admirador del Bell Design italiano más de la escuela alemana HfG Ulm. Tuvo en Joe Colombo, a su gran referente. Y más tarde pudo forjar amistad profesional con Mario Bellini y con Andrea Branzi.

A los pocos meses de terminar sus estudios en arquitectura comenzó su colaboración con Stilka, una empresa de mobiliario creada por Celina Castro y Reinaldo Leiro, donde investigó las características de los laminados de madera aplicados al mobiliario doméstico.

A partir de esa etapa comenzó a trabajar de forma independiente para distintas empresas como Lañin e Indumar; en esta última diseñó más de cien sillas, algunas tan emblemáticas como el sillón Skel o la silla Plaka. Ya con el respeto ganado de los empresarios del sector continuó trabajando para las empresas Zbar y Venier; actividad que se refuerza con el reconocimiento profesional, obteniendo –en 1982– el Lápiz de Plata al Diseñador de Muebles, que le otorga el Centro de Arte y Comunicación /

CAyC, dirigido por Jorge Glusberg.

Destacan en esos años los pupitres y asientos para el Plan de Escuelas de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, diseñados en 1979, con los que se equiparon 40 escuelas, el equipamiento para los Hospitales Fernández y Argerich y, ya en los años 90, proyecta el mobiliario para la emblemática Biblioteca Nacional.

En 1983 funda, asociado a los diseñadores Hugo Kogan y Reinaldo Leiro, la empresa Visiva, donde se especializaron en producir muebles únicos en la línea marcada por el grupo posmoderno milanés Memphis.

Más de cuatrocientos diseños de sillas conforman su producción, pero no se pueden olvidar también sus trabajos en diseño gráfico, arquitectura y –en especial– los productos industriales, como los electrodomésticos Oro Azul, un tren y un premetro para la empresa Materfer (Córdoba, Argentina) y varios cruceros para el Astillero Río Dulce.

Blanco, el académico.

En 1968 comenzó su actividad docente que continuó de forma ininterrumpida hasta los últimos días. En estos años se crearon cátedras Blanco de grado y posgrado en Mendoza, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Buenos Aires y, como profesor invitado, en Chaco y San Juan. Todas las Facultades de Diseño de Argentina lo tuvieron directa o indirectamente en algún momento de profesor. Con orgullo decía que durante muchos años todos los directores de carrera habían sido sus alumnos. Su currículum vitae tal vez nunca pueda ser superado.

En 2008 se doctoró en Diseño en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo FADU/UBA, y fue designado Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires. Es autor de los libros Cinco enfoques sobre el hábitat humano, Crónicas del Diseño Industrial, Sillopatía, Permanencias y Ricardo Blanco Diseñador, entre otros.

Blanco, el gestor cultural.

Más cerca del arte que de la industria: experimentando, transgrediendo, exponiendo, comisariando... Fue miembro de número y presidió la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina,

pero siempre con esa mirada desde el diseño que nunca abandonó. Como tampoco nunca abandonó la pasión por el lápiz y la creación.”

(Clarín 12.09.2017 y Experimenta 76 / 2017)

La investigación desarrollada para mi tesis doctoral denominada *Industria Argentina y Diseño, el factor inmigración*, presentada en 2017 y defendida el 14 de setiembre de 2018 en FADU UBA, me permite extrapolar un caso de estudio de un producto diseñado por Blanco, el sillón *Skel*. Con el mismo criterio sumaremos otro caso más a los efectos de generar una alternativa conceptual: la silla *Trigamba*.

Son objetos que contemplan las siguientes variables:

- Interviene la figura del diseñador de modo directo.
- Fueron proyectados para producción en la industria argentina.
- Se presentaron al mercado a través de una exhibición pública.

Diseño Kogan / Diseño Blanco

Entre una de las virtudes que el diseño industrial posee está la de exponer sus creaciones fuera del marco natural donde habitan los productos, sean espacios de comercialización o ya dentro de ámbitos diversos y privados. ¿Será correcto decir “marco natural” o deberíamos decir marco artificial?¹

En principio podríamos afirmar que para lograr la consolidación de la disciplina las empresas y sobre todo los diseñadores buscaron mostrar sus proyectos tanto en fases de desarrollo, modelos de innovación o simplemente productos de línea, en exposiciones, galerías o centros públicos donde –fuera de contexto– se observaran cualidades, detalles técnicos, nuevos conceptos, y fundamentalmente tomara valor la triada empresa-diseñador-producto.

Así fue el caso de la 1ra. Exposición Internacional de Diseño Industrial organizada por el CIDI INTI en 1963. Así son casi siempre este tipo de muestras. Las hay en mayor o menor escala, a veces solamente sobre un único objeto o una sola empresa, a veces

con temáticas de curaduría determinada, otras por circunstancias o coyunturas favorables. Este fue el caso del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, espacio reciclado sobre la barranca lindante al cementerio de la Recoleta y a la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en lo que fue alguna vez un asilo de ancianos. La arquitectura actual del edificio -data de 1979- responde al proyecto de los arquitectos Testa, Bedel y Bénédict y cuenta con siete grandes salas, neutras y blancas, que en forma austera permiten que público masivo recorra las exhibiciones.

La primavera democrática iniciada a fines de 1983, con la designación en la Secretaría de Cultura de la ciudad del escritor e investigador Mario O’Donnell y del arquitecto Osvaldo Giesso en la dirección del Centro, dan ímpetu y trascendencia a las actividades. En 1985 la exposición *La Silla* con curaduría de Ricardo Blanco exhibe buena parte de la historia del diseño argentino desde el BKF, HARPA y OAM hasta las recientes creaciones de Visiva, todas piezas que veinte años después pasaron a formar parte de la Colección Permanente del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Esta exposición fue el germen de lo que sucedería un año después.

El jueves 8 de mayo de 1986 a las 19 horas se inaugura en el Centro Cultural la exposición denominada *Diseño Kogan / Diseño Blanco*. Una suerte de retrospectiva de toda la producción profesional de los dos mayores estudios de diseño industrial de Argentina en esos momentos, el de Hugo Kogan (con sus asociados Enrique Fimiani y Raúl Anido) y el de Ricardo Blanco (con sus colaboradores Ana Scotto y Eduardo Grimozzi). Recordemos las edades de ambos aquel día, Kogan con 52 años, Blanco con 46. Estaban en la plenitud de sus carreras, eran referentes disciplinares -además de pioneros- y venían recientemente de la audaz experiencia de Visiva.

1. El historiador de arquitectura Dr. Arq. Roberto Fernández refiere “eufemísticamente a la vida de los objetos” en su libro *Modos del Proyecto* (2013:127) y plantea una abordaje etnológico de la objetología.

La exhibición mantenía un equilibrio. No era un contrapunto entre ambos aunque se percibían dos vías proyectuales, ambas con sustento en la geometría; bastante más morfológicas las obras de Blanco, exquisitamente más tecnológicas las de Kogan.

El afiche de promoción, una pieza gráfica rectangular apaisada, con fondo gris plomo donde calan en color blanco tipografías geométricas de sus apellidos interletradas con tipografía de menor tamaño en color cyan la palabra “diseño”. Un sutil truco proyectual resuelve la diferencia en la cantidad de letras entre ambos apellidos. Blanco además de ser un especialista en diseño de mobiliario era muy buen diseñador gráfico. El afiche se convirtió también en promoción de vía pública y durante el tiempo que

duró la exhibición² la ciudad estuvo empapelada con la frase Diseño Kogan / Diseño Blanco.

La muestra contó con el apoyo de muchas empresas y con la asistencia en el montaje de jóvenes docentes de la FBA UNLP y de FADU UBA. El sillón Skel de Indumar y la silla Trigamba de Visiva estuvieron entre los objetos expuestos.

Skel y Trigamba. La italianidad en dos formatos.

Comenzaremos con un análisis en profundidad sobre el producto sillón *Skel* (Figura 1), diseñado por Ricardo Blanco en el año 1972 para la industria Indumar, empresa perteneciente a la familia Montemarani y que había sido proveedora de Stilka,

Figuras 1. Sillón Skel. Créditos fotográficos: Alejandro Leveratto.



empresa de mueble moderno creada por los Arqs. Celina Castro y Reinaldo Leiro en 1959. En este mueble las partes suman un todo, donde desde un punto de vista geométrico tenemos un claro ejemplo de constitución sistemática (operación proyectual definida de esta manera por el Dr. Arq. Roberto Doberti³ en 1979). Pero a la vez su concepción por reutilización de rezagos de madera es un rasgo muy propio de los tiempos de escasez en que nada se tiraba, consecuencia heredada por hijos y nietos de inmigrantes⁴, que siguieron conservando y acumulando, con sentido práctico, por las dudas. Porque para algo servirá.

Recuerdo la mañana en que le pregunté a Ricardo cómo surgió el *Skel*, no como geometría, lo cual es bastante obvio por su formación, sino como recurso. Él me respondió:

“Sobraban tiras de multilaminado de otro mueble, unas bibliotecas. Se acumulaban en el galpón. Me puse a jugar con ellas y aplicando la modularidad...”

Ricardo Blanco, en su primer libro *Cinco enfoques sobre el hábitat humano* definía:

“El módulo apareció como criterio de diseño que apela a utilizar recursos productivos lógicos y racionales.” (Blanco, 1979:182)

Aquel sobrante que nadie usa, que en el mundo de la imprenta se denomina demasía, que la industria metalúrgica suele llamar scrap; para un nieto de inmigrante no es otra cosa que materia prima. Porque lo lleva en su ADN: ese modo bien propio de la subsistencia, en el que nada sobra, todo se utiliza o se acumula porque ya se usará. La materia prima y la decisión proyectual de repetir las partes, confabularon a favor de la economía en el proceso de producción. Ese modo austero de crear, porque es una razón de ser. El sillón *Skel* es hijo de la geometría y nieto de la inmigración.

En la última entrevista que tuvimos conversamos sobre la influencia ulmiana en el diseño argentino y sorprendentemente, entendiendo que Ricardo se refería al mobiliario, expresó: “Mirábamos más el *Bel Design*⁵ que la *Gute Form*”. Sus escritos no lo dicen –más bien siempre refieren a Maldonado-

pero sabemos de su amistad con Mario Bellini y con Andrea Branzi, pero sobre todo de su admiración por Joe Colombo. De todas maneras los diseñadores italianos también estuvieron influenciados por la HfG Ulm (Escuela Superior de Proyección de la ciudad de Ulm, Alemania).

La figura de Blanco como aglutinante y la generosidad de su agenda que en tantos años me permitió conocer a su círculo íntimo me llevó a ahondar en detalles que pasarían desapercibidos. Combinamos con su gran amigo Alejandro Leveratto –uno de los mejores fotógrafos de arquitectura de Argentina- en visitar su estudio y revisar su archivo. Me interesaba su serie de imágenes sobre el *Skel*, pero también la ya icónica foto de Ricardo sobre la *Trigamba*.

Esta silla fue parte del catálogo de *Visiva*, aquel local sobre la calle Tres Sargentos, en el centro de la ciudad; aunque algo alejado de la calle Arenales, donde suelen estar las mueblerías “de diseño”. Reinaldo Leiro, Hugo Kogan y Ricardo Blanco fueron socios de aquel emprendimiento durante el año 1985. Inspirado en las aventuras formales del grupo *Memphis* en Milán, con Ettore Sottsass a la cabeza, esa versión porteña de explosión de forma y color, llamada en aquel momento “posmodernismo”. El resultado de *Visiva* fue un fracaso a nivel comercial pero un hito para la historia del mobiliario local. Algunas piezas como el reloj de péndulo de Kogan tal vez nunca envejecan. El mismo Blanco definió esta etapa como un punto de inflexión en su

2. La exposición estaba pautada desde el 8 de mayo al 25 de mayo. La masiva afluencia de público generó que se prorrogara dos semanas más.

3. El Dr. Arq. Doberti, especializado en Morfología y Hábitat desarrolló un Sistema de figuras para la generación de formas, que fuera publicado en *Summarios* (1979) y en *Espacialidades* (2008:34) y fue contenido principal del dictado del Taller de Visión del Plan de estudios de Diseño Industrial en la UNLP (1982).

4. Ver. L. Grinberg, *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. (1984:230)

5. *Bel Design* es una definición que a veces aparece en los medios como ponderación y en otras con cierto dejo de ironía, pero es adecuada para referirse al criterio formal que predominó en el diseño italiano de las décadas del sesenta y setenta. En el *Bel Design* preponderó el componente estético del producto. (Blanco, 2016:20)

carrera profesional donde la libertad proyectual fue absoluta. La silla *Trigamba* y su prima hermana la silla *de la X* habían sido gestadas unos años antes, en 1980, casi como un premonitorio desembarco milanés en Buenos Aires.

Como su nombre predice, esa silla de dos patas delanteras en V invertida y una trasera central, sumadas a dos planos de asiento y respaldo circular, define con mínimos componentes una geometría única y original. Treinta y seis años después de diseñar la silla, encontramos en su libro *Diseño Argentino, Permanencias* al propio Blanco confrontando la *Trigamba* con la *First* de Michelle de Lucchi producida tres años después por Memphis.

Leveratto realizó las tomas fotográficas de Ricardo Blanco sobre esa silla. Una secuencia que pude observar de su archivo, que demuestran la simpatía del autor por su obra. De esas fotos se hizo pública la que muestra a Ricardo –con 46 años en aquel momento- sentado en forma opuesta con un codo sobre el respaldo y las piernas hacia atrás contra las patas delanteras. Esa imagen es la que unos años después utilizó el diseñador gráfico Nicolás Jiménez para el afiche de la primera conferencia de Ricardo en Mar del Plata realizada como parte de las actividades de creación de la carrera de Diseño Industrial en la UNMdP.

El Blanco nieto de un inmigrante italiano, que estudia arquitectura por referencia directa de su tía; el Blanco admirador del *Bel Design*; el Blanco premonitorio a lo *Memphis*; el Blanco posmoderno; son apenas rasgos de una multifacética personalidad proyectual, que nunca se detuvo en explorar y proponer.

Si Achille Castiglioni podría haber sido el más argentino de los diseñadores italianos, seguramente Ricardo Blanco fue el más italiano de los diseñadores argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, R.; Glusberg, J.; M.Halac, R.; Lentini, L.; Rainis, L., (1979), Cinco enfoques sobre el hábitat humano, Bs. As., Argentina, Espacio Editora.
- Blanco, R., (1998). Made in Argentina. Las cuatro generaciones del diseño. Experimenta, (N° 23), pp. 74-81.
- Blanco, R. (2003), Sillopatía, Bs. As., Argentina, Ed. Argentina.
- Blanco, R. (2004), La silla. Ese objeto del diseño, Bs. As., Argentina, Editorial Argentina.
- Blanco, R. (2005), Crónicas del diseño industrial en la Argentina, Bs. As., Argentina, Ediciones FADU.
- Blanco, R. (2006), Sillas argentinas, Bs. As., Argentina, Ed. CommTOOLS.
- Blanco, R. (2015), Ricardo Blanco Diseñador, Bs. As., Argentina, Ed. Franz Viegener.
- Blanco, R. (2016), Diseño Argentino, Permanencias, Bs. As., Argentina, Diseño Editorial.
- Doberti, R. (2008), Espacialidades, Bs. As., Argentina, Ed. Infinito.
- Fernández, R. (2013), Modos del proyecto, Bs. As., Argentina, Nobuko.
- Grinberg, L.y Grinberg, R. (1984) Psicoanálisis de la migración y el exilio. Alianza Ed.
- Neumarkt, A., Leslabay, M. (2017). ¡Gracias Ricardo!, Experimenta (N° 76),pp. 10-15
- Neumarkt, A. (2017). Industria Argentina y Diseño. El factor inmigración. Tesis Doctoral FADU UBA. Director Dr. Arq. Roberto Fernández.